

CAPÍTULO 4. LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

La Teoría de la Representación Social

Como se ha declarado antes, la visión de la tecnología que nos interesa conocer, es la visión de los sujetos en su contexto, la visión que se construye en la cotidianidad. La forma de conocimiento que cotidianamente utilizan los sujetos para explicar y dominar su entorno es el saber del sentido común, que una vez comunicado, y consensuado, se convierte en una forma de pensamiento social. Esta perspectiva es la que sostienen los teóricos de la representación social, y que resulta apropiada para interpretar, para descubrir la forma en que la tecnología se re-presenta en el mundo cotidiano. La Representación Social como concepto es más bien polisémico como veremos a continuación, pero como teoría es considerada como una teoría social del conocimiento que permite explicar a la vez, los procesos cognitivos y sociales por los cuales se construye la realidad.

Representación Social: conocimiento del sentido común

No existe una definición única y acabada de lo que es la Representación Social, debido a que se trata de una teoría cuyo fundador y principal representante es el psicólogo social Serge Moscovici, quien no ha estado de acuerdo en elaborar una definición que pueda dar la impresión de ser un constructo terminado, por lo que prefiere dejar abierta la posibilidad de significado, conservando el carácter dinámico del mismo.

Sin embargo en su obra *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público*, Moscovici (1979) afirma que

“la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos”, es también un “*corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación.” (p.17-18).

Una de las definiciones más completas quizá sea la de Jodelet (1986):

“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las

que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (pp.474-475).

Un concepto sintetizador de las representaciones sociales es el dado por Farr (1986) que hace énfasis en la doble función que éstas desempeñan: *hacer que lo extraño resulte familiar* y *lo invisible perceptible*, como una solución ante el conflicto con lo desconocido (p.503). De esta forma Farr (citado por Mora,2002) define a las representaciones sociales como:

“sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de “imágenes de”, o “actitudes hacia” sino “teorías o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (Farr citado por Mora, 2003,p.7).

Dimensiones de la Representación Social

Originalmente, para Moscovici (1979) existen diversos *universos de opiniones* de acuerdo con las clases, culturas o grupos, y cada universo tiene tres dimensiones: la *actitud*, la *información* y el *campo de representación*.

a) *La información* “se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social” (Moscovici,1979,p.45).

Es el conjunto organizado de conocimientos de un grupo, acerca de un objeto, hecho o fenómeno social. Son “Conocimientos que muestran particularidades en cuanto a cantidad y calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito; trivialidad u originalidad en su caso” (Mora,2002,p.10).

b) *La actitud* es la “orientación global en relación con el objeto de la representación social” (Moscovici,1979,p.45). Esta orientación global es una toma de posición favorable o desfavorable respecto al objeto. A partir de los hallazgos del estudio sobre la representación social del psicoanálisis, Moscovici deduce que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y probablemente la primera en aparecer por lo que “es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada” (Moscovici,1979,p.49).

c) *El campo de representación* “nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación” (id.,p.46). Se refiere a la forma en que se organizan jerárquicamente los elementos de una representación, donde “la ideología de los grupos determina la composición y la organización de los elementos” (González, 2001,p144).

Condiciones Sociales para la Formación de las Representaciones Sociales

Son varios los elementos que contribuyen a la formación de las representaciones sociales, pero Moscovici (1979) en su investigación sobre la representación social del psicoanálisis, identificó tres como las principales: la *dispersión de la información*, la *focalización* y la *presión a la inferencia*.

- a) *Dispersión de la información* se refiere a los “datos de los que disponen la mayor parte de las personas para responder a una pregunta, para formar una idea a propósito de un objeto preciso, son generalmente a la vez, insuficientes y superabundantes” (Moscovici,1979,pp.176-177).
- b) *La focalización* “es el aspecto expresivo de la relación del individuo o el grupo con el objeto social. En forma espontánea, un individuo o un grupo otorgan una atención específica a algunas zonas muy particulares del medio circundante y toma distancia frente a otras zonas del mismo medio.” (Moscovici,1979,p.178).
- c) *Presión a la inferencia* se presenta cuando “las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social que sea capaz, en todo momento, de actuar, de tomar una posición” [...] “de estar en situación de responder” (Moscovici,1979,p.178). De alguna forma se orilla al individuo a elegir y reelaborar informaciones a hacer anticipaciones para “reestablecer un significado que estaba amenazado o impugnado” (id.).

La Representación Social como teoría del Conocimiento

Algunos autores retoman la idea de que la representación social es una *forma particular del conocimiento*, el conocimiento del sentido común y enfatizan el hecho de que el sentido común es una construcción social, considerando por lo consiguiente que la representación social es una *teoría social del conocimiento*:

“Las representaciones sociales constituyen una modalidad particular de conocimiento, calificada en general como “conocimiento del sentido común”, cuya especificidad reside en el carácter social de los procesos que las producen. Por lo tanto, abarcan el conjunto de creencias, de conocimientos y opiniones *producidas y compartidas* por los individuos de un mismo grupo, en relación a un objeto social en particular” (Guimelli, 2004,p.63).

Como teoría social del conocimiento, González (2001) opina que ésta va más allá de los procesos psicosociales que participan en la formación de representaciones y que “establece un marco de dimensiones simbólicas, procesos generativos y funcionales de índole más social “ (p.133). Para sostener dicha premisa, González (2001) se basa en dos elementos de la teoría de Moscovici, el primero, la postura de que la sociedad es una sociedad pensante, no una sociedad vacía tipo “caja negra”, esperando a ser llenada de información y sometida a la ideología, sino que la sociedad es formada por individuos pensantes que a través de representaciones intentan dar solución a sus problemas cotidianos por medio de la interacción. Segundo, esta teoría considera que existen dos universos de conocimiento: el universo *deificado* y el universo *consensual*.

El universo deificado es el del conocimiento razonado, estructurado, sistemático, jerarquizado, es decir, es el mundo del conocimiento científico. Este mundo es accesible solo a personas que han accedido a cierta comprensión del mundo y por lo tanto es excluyente. El *universo consensual es el espacio de las representaciones de la sociedad pensante y es incluyente* porque se da entre sujetos que se perciben como iguales y que expresan cualquier pensamiento. “En el universo consensual se produce el sentido común y su forma de conocimiento: las representaciones sociales” (González, 2001,p.135).

La teoría de las representaciones sociales podría ser entonces una teoría del *conocimiento cotidiano* que de acuerdo con Wagner y Elejabarrieta (1994) puede ser de tres tipos: *verbal, emocional o simbólico*.

La teoría de la representación social en tanto teoría del conocimiento, abarca a la vez la organización de los procesos cognitivos *individuales*, y la organización *social* de los sujetos:

“La teoría de las representaciones sociales se ocupa de un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial en cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana. Esta teoría trata del conocimiento – en sentido amplio, es decir, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos- que juega no sólo un papel significativo para las personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven.” (Wagner y Elejabarrieta,1994,p.816)

La función primordial de las representaciones sociales es *la interpretación de la realidad* relacionándose con ésta a través de la creación de símbolos y

significados (Guimelli,2004). Interpretar la realidad no es solo hacerse un reflejo de ésta, sino que es una relación en la que se construye la realidad (conformada por los objetos sociales) y a la vez se modifica el sujeto que a partir de ésta relación, va con-formando su identidad social.

La Sociogénesis de las Representaciones Sociales

Existe una breve definición de Moscovici sobre la representación social que –siguiendo a Wagner- nos será útil para explicar el proceso socio-cognitivo por el cual se forman las representaciones: “representación social se define como la elaboración de un objeto social por una comunidad” (citado por Wagner,1994,p.817)

En las sociedades primitivas la interpretación de la realidad se da mediada por explicaciones donde confluyen principios objetivos y subjetivos y no se cuestionan las creencias que rigen la interpretación y la experiencia del y con el mundo real. Sin embargo en las “sociedades modernas” las experiencias y los conocimientos son tan diversos que crean contradicción y al ser comunicadas y consensuadas van creando el conocimiento de sentido común. Es en este proceso de comunicación, donde se van formando los objetos sociales (Wagner,1994).

Uno de los aspectos que es importante subrayar es que la creación del sentido común nace por un lado de una contradicción y que por otro “raramente aparece si no es por necesidades prácticas [por una] modificación en las condiciones de vida” como afirma Wagner (1994,p.817).

El sentido común se dirige a objetos del contexto social, es decir, se refiere a objetos socialmente construidos, y surge en la relación que se da entre los

actores sociales y los objetos sociales. Un objeto no es *social* por sus atributos intrínsecos o por oposición a un objeto natural (la lechuga es un objeto natural y un presidente es un objeto social) sino por la relación relevante que se mantiene con el objeto.

Al enfrentar una situación nueva, o un objeto que se vuelve relevante y que entre en conflicto con el conocimiento establecido, los grupos “tendrán que reelaborar sus reglas y elaborar nuevos conocimientos” (id.,p.818) a través del discurso, de la comunicación entre sus miembros. En este proceso de diálogo, el pensamiento individual se vuelve una práctica social y “en este sentido podemos hablar de pensamiento de grupo o de pensamiento social” (id.); es este el contexto donde se forman las representaciones sociales.

Cuando los miembros de un grupo se identifican como tales y cuando el conocimiento de sentido común es compartido, es cuando se da lugar a la *identidad social*:

“Por una parte, la identidad social implica el conocimiento de los grupos a los que se pertenece, y por otra, que es el grupo quien da origen a un *background* común de conocimiento, sentido común y modelos de justificación” (id, p.819), “El conocimiento del sentido común implica entonces una identidad social común” (id.p.821).

A la anterior descripción sobre la formación social de las representaciones sociales, hace falta agregar dos procesos cognitivos determinantes en la elaboración y funcionamiento de una representación social, la *objetivación* y el *anclaje*. Estos dos procesos permiten también explicar el funcionamiento general

del pensamiento social (Jodelet,1986) y la función constitutiva de la realidad (Guimelli,2004).

a) *La objetivación*. Básicamente es el proceso mediante el cual los sujetos “naturalizan” un concepto abstracto para volverlo concreto (Guimelli,2004, Wagner,1994), materializan la palabra (Jodelet,1986), o dicho de forma más sencilla, acoplan la palabra con la cosa (Moscovici,1979).

“Lo propio de la objetivación es reducir la incertidumbre ante los objetos operando una transformación simbólica e imaginaria sobre ellos” (Wagner,1994,p.835).

El proceso de objetivación implica las siguientes fases (Guimelli 2004, Jodelet 1986, Wagner 1994):

- *Selección*. De entre toda la información que se produce acerca de un objeto social, se hace una selección en función de criterios culturales y normativos.

Guimelli (2004) prefiere el nombre de *selección perceptiva*, y explica que es un filtraje donde “la información que se retiene es aquella que está en consonancia con los valores del grupo” (p.65)

- *Descontextualización*. La *descontextualización* se da al separar la información seleccionada, de su contexto original, “De este modo pueden tomar libremente su lugar en una significación global que se acerque más a las .expectativas del grupo” (id).

- *Formación de un núcleo figurativo*. Se presenta cuando los conceptos abstractos o nociones de la información seleccionada se organizan en

un “conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos de forma individual y en sus relaciones” (Jodelet,1986,p.482). El núcleo figurativo es esencial en la representación social, es “la base de la mayoría de las explicaciones necesarias para una apropiación concreta del objeto” (Guimelli,2004,p.65).

Para Wagner (1994) es “una imagen nuclear concentrada, con forma gráfica y coherente”[...] una “simplificación en una imagen que nos permite conversar y también comprender en forma más sencilla las cosas, a los demás y a nosotros mismos” (p.831).

- *Naturalización.* A través del uso, la imagen (núcleo figurativo) se convierte en algo natural y se convierte en la realidad, “La distancia que separa lo representado del objeto desaparece de modo que las imágenes sustituyen la realidad” [...] “y son esas imágenes las que, finalmente, constituyen la realidad cotidiana en la que nos desenvolvemos” (id). Al establecerse, el núcleo figurativo adquiere un estatus de evidencia (sustituta de la realidad) “no discutible” (Jodelet 1986, Guimelli 2004).

b) Anclaje. Es el proceso por el que una representación y su objeto se enraizan, en la sociedad (Jodelet,1986). Para Moscovici (1979), es la inserción de un objeto social “en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad” [...] en este proceso “la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del que puede disponer” (p.121). Se observa aquí que la intervención de lo social se traduce en el *significado* y *la utilidad* que se le otorga al objeto social (Jodelet,1986).

El anclaje implica dos funciones:

- *la integración cognitiva* que es la inserción del objeto representado dentro de un marco de referencia conocido y preexistente (Jodelet,1986 y Wagner,1994)
- *la instrumentalización social* del objeto representado que se refiere a la inserción de las representaciones en la dinámica social, a través de convertirlas en instrumentos útiles de comunicación y comprensión (Wagner,1994,p.836)

El proceso de anclaje se relaciona estrechamente con las funciones de clasificar y nombrar, es decir “de ordenar el entorno, al mismo tiempo, en unidades significativas y en un sistema de comprensión.” (Wagner,1994,p.836).

Objetivación y anclaje se encuentran en una relación dialéctica (Jodelet1986, Wagner,1994) en la que ambos se encargan de volver lo extraño familiar, “se combinan para hacer inteligible la realidad y para que, de esa inteligibilidad, resulte un conocimiento práctico y funcional” (Wagner,1994,p.836).

De dicha dialéctica resultan las tres funciones básicas de la realidad: “función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales” (Jodelet,1986,p.486).

La inteligibilidad de la realidad a través de los procesos de objetivación y anclaje, no se da de forma individual exclusivamente, sino que al requerir de la

interacción con los objetos sociales, de la comunicación, el consenso y servir para la interacción de los miembros de un grupo, se convierte en social. La construcción del conocimiento del sentido común es eminentemente social y “El conocimiento común implica entonces una identidad social común” (Wagner,1994,p.821).

Esto sugiere en sí mismo que la identidad social es una consecuencia directa de las representaciones compartidas en un grupo social. Una identidad social basada en representaciones compartidas fomenta la afiliación y la coherencia del grupo y establece las condiciones bajo las cuales las nuevas representaciones pueden ser aceptadas o rechazadas (Augoustinos 1991, Hayes 1991, Kleinpenning y Hagendoorn 1991, citados por Wagner y otros, 1999).

Roles de la Representación Social

De acuerdo con Moscovici (2001) una vez que han alcanzado cierta autonomía (con restricciones por supuesto), dos son los roles principales de las representaciones sociales, la convencionalización y la prescripción:

- a) *Convencionalizan* los objetos, personas y eventos que encontramos. Les dan una forma definida, las ubican en una determinada categoría y gradualmente las establecen como un modelo de cierto tipo, distinto y compartido por un grupo de personas. *Todo nuevo elemento se adhiere a este modelo y se sumerge en él.*

Nos ayudan a resolver el problema general de saber cuando interpretar un mensaje como significativo en relación con otros y cuando verlos como fortuitos o accidentales.

De acuerdo con esto, ningún ser social está libre de los efectos de la condición primordial que es impuesta por sus representaciones, lenguaje y cultura. Pensamos por medio del lenguaje, organizamos nuestros pensamientos de acuerdo con un sistema que está condicionado por nuestras representaciones y por nuestra cultura. Vemos solamente aquello cuyas convencionalidades subyacentes nos permiten ver y permanecemos inconscientes de esas convencionalidades (Moscovici, 2001).

- b) Las representaciones son *prescriptivas*, es decir, se imponen sobre nosotros con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que está presente incluso antes de que empecemos a pensar, y de una tradición que decreta *lo que* debemos pensar.

No es que las representaciones compartidas, entren e influyeran la mente de cada uno, sin ser pensadas por los sujetos, sino para ser más precisas, son re-pensadas, re-citadas y re-presentadas a partir de estructuras y conocimientos existentes.

Las representaciones que tenemos de algo no están directamente relacionadas con nuestra manera de pensar, sino al contrario, nuestra manera de pensar y lo que pensamos, dependen de tales

representaciones, es decir, del hecho de que tengamos o no una representación dada.

Todos los sistemas de clasificación, todas las imágenes y todas las descripciones que circulan en la sociedad, incluso las científicas, implican una liga con sistemas e imágenes previos, una estratificación en la memoria colectiva y una reproducción en el lenguaje que invariablemente refleja conocimiento pasado y que rompe los lazos de la información actual (Moscovici, 2001).

La teoría de las representaciones sociales es muy extensa y no se pretende agotarla en estas páginas. Se trató de incluir aquellos aspectos de la teoría que consideramos relevantes para la posterior interpretación de los datos recolectados en el trabajo de campo.